Juan Tallón

# Obra maestra

## Cuaderno de investigación

EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Foto de portada: © Laura Ortega

© Juan Tallón, 2022
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2022
Pau Claris, 172
08037 Barcelona

Printed in Spain

Romanyà Valls, S. A., Sant Joan Baptista, 35
08789 La Torre de Claramunt

## Introducción a *Obra maestra,* por Juan Tallón

En octubre de 2005, en mitad de un día común, de pronto cundió el pánico en la dirección del Museo Reina Sofía. No aparecía por ninguna parte la única escultura de Richard Serra (Estados Unidos, 1939) que tenían en propiedad. Se había disuelto en el aire. Todo lo que podían decir era que se había perdido, pero ni siquiera en qué año en concreto, ni cómo, ni, por supuesto, quién o quienes se la habían llevado. «Alucino... en colorines», llegó a declarar la directora de la institución en aquella época, Ana Martínez de Aguilar.

Pero ¿qué se había perdido exactamente? Nada menos que una escultura de acero compuesta por cuatro piezas que, juntas, pesaban 38 toneladas. En enero de 2006, la periodista Natividad Pulido, de *ABC,* publicó la exclusiva y el escándalo llegó en pocas horas a las portadas de todos los medios de comunicación del mundo.

Pero vayamos al principio, que en realidad es el año 1986, cuando se inaugura el Reina Sofía y la exposición estrella, montada en dos meses por la directora artística en ese momento, Carmen Giménez, incluye obras de Eduardo Chillida, Antonio Saura, Antoni Tàpies, Georg Baselitz, Cy Twombly y Richard Serra. En el caso de Serra, se expone una obra producida en Alemania, y cuyas dimensiones obligan a derribar una ventana del edificio e introducirla por el hueco con grúas de gran tonelaje. Se trata de *Equal-Parallel/Guernica-Bangasi,* hecha en acero corten, y creada expresa-

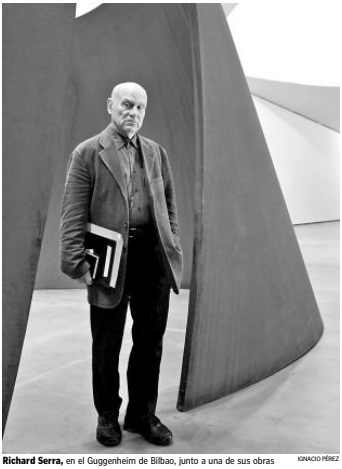
# Cultura y espectáculos

## El Museo Reina Sofía pierde una escultura de Richard Serra de 38 toneladas de peso

La pieza estaba en depósito desde 1990 en Macarrón S. A., empresa que fue embargada en 1998

● Ni en Registro ni en Gerencia del museo se han hallado facturas del pago del depósito de la obra a esta empresa desde 1992. Tampoco se reclamaron desde Macarrón

**«Equal-Parallel/Guernica-Bengasi»,** única obra que tiene el CARS de Serra



**Richard Serra,** en el Guggenheim de Bilbao, junto a una de sus obras IGNACIO PÉREZ

El hecho está en manos de la Brigada de Patrimonio Histórico de la Policía

Hace un par de meses, Martínez de Aguilar descubrió que no había rastro de la obra

**NATIVIDAD PULIDO**

MADRID. La realidad sigue empeñada en superar a la ficción y, por imposible que parezca, el Museo Reina Sofía ha perdido una escultura de Richard Serra de 38 toneladas de peso. No se sabe dónde está, ni quién la tiene, ni siquiera si sigue en pie. La rocambolesca historia es digna del mejor guión de Hollywood. Todo comenzó en 1986. El museo (aún no funcionaba como tal, sino que figuraba como Centro de Arte Reina Sofía, dependiente de Cultura y dedicado a celebrar exposiciones temporales, bajo la dirección de Carmen Giménez) encarga al artista norteamericano una escultura que formaría parte de una exposición, con obras además de Baselitz, Saura, Chillida, Tápies y Twombly, y abierta del 26 de mayo al 15 de septiembre, con la que se inauguró el Centro.

Richard Serra ideó la pieza «Equal-Parallel/Guernica-Bengasi», en acero, formada por dos bloques de 148,5 por 500 por 24 centímetros y otros dos de 148,5 por 148,5 por 24 centímetros. El museo la adquirió en 1987 al propio artista por 450.000 marcos (unos 36 millones de pesetas de entonces). Un precio que se ha disparado, dado que la cotización de Serra (para muchos el escultor vivo más importante) no ha hecho más que subir. Su valor en el mercado sería hoy muy alto.

**Años de olvido**

Como el centro (convertido en museo nacional en 1988 gracias a un Real Decreto y cuya Colección Permanente no se inauguró hasta 1992) no contaba con unos almacenes que pudieran albergar una pieza de estas características, se envió a una empresa especializada en el almacenaje de obras de arte, Fluiters, situada en Torrejón de Ardoz. Según fuentes del Reina Sofía, la obra también estuvo en SIT. Hasta 1990, año en que la obra se vuelve a montar para exhibirse, durante un breve espacio de tiempo, en el Reina Sofía. En noviembre de ese año pasa a otro emplazamiento: Macarrón S. A. en Arganda del Rey, especializada en montaje y almacenaje de obras de arte.

Y ahí empieza en realidad lo rocambolesco de la historia. Supuestamente, la escultura ha estado allí todo este tiempo. En 1998, esta empresa se disolvió por suspensión de pagos y la Tesorería de la Seguridad Social embargó la nave (no su contenido). Pero en todos estos años ninguno de los directores del museo parece que se haya acordado de esta obra (la única de Serra de su colección). Tomás Llorens estuvo del 88 al 90; María Corral, del 90 al 94; José Guirao, del 94 al 2000; Juan Manuel Bonet, de 2000 a 2004 y, desde entonces, Ana Martínez de Aguilar. Y ha sido ésta precisamente quien se ha dado cuenta de su desaparición. Como parte del Plan Museográfico puesto en marcha por ella, está estudiando desde su llegada todos los fondos y depósitos del MNCARS. Una de sus intenciones, manifestada en público, fue instalar la escultura de Serra en la sala A1 del edificio de Sabatini. Y así se lo explicó al artista, en una visita de éste a Madrid, con motivo de la presentación del gran conjunto de piezas realizado para el Guggenheim de Bilbao. Y fue el propio Serra quien dio el visto bueno a esta sala para exponer su escultura.

Pero cuál fue la sorpresa de la directora del museo cuando hace un par de meses comprobó que nadie sabía decirle dónde estaba la obra. La situación se volvió más surrealista si cabe cuando desde Macarrón (en la actualidad Martínez Macarrón y Asociados S. L.) se niegan a comunicarle nada. Tanto en Registro como en Gerencia no hay facturas del pago del depósito de la pieza a esta empresa desde 1992. Inexplicable. Trece años sin que conste en el museo ningún pago a Macarrón y sin que esta empresa reclamase los pagos. Martínez de Aguilar se pone inmediatamente en contacto con la subsecretaría de Cultura, quien toma cartas en el asunto. Tras la reunión del Patronato celebrada ayer, y en la que se nombró a Carlos Solchaga nuevo vicepresidente del mismo, tanto Antonio Hidalgo, subsecretario de Cultura, como la propia directora del museo comentaron a ABC los pormenores del suceso. Hasta donde pudieron, pues el caso está «sub judice», en plena investigación policial.

Cuenta Hidalgo que él mismo ordenó «una información reservada, previa a cualquier actuación, que se encargó al gerente del museo. A la vista de esta información decidimos remitir los hechos a la Brigada de Patrimonio Histórico, porque podía haber un tipo de actuación ilícita y ser constitutiva de delito. Nosotros no podíamos investigar más». ¿Pero qué explicación da la empresa? «No da respuesta», dice. Hidalgo confirma que no se han encontrado facturas del depósito desde 1992: «Sólo hemos hallado facturas iniciales, pero tampoco consta la reclamación de la empresa». ¿A quién corres-

**Así es la obra desaparecida**

**«Equal-Parallel/Guernica-Bengasi»** está realizada en acero y formada por dos bloques de 148,5 por 500 por 24 centímetros y otros dos de 148,5 por 148,5 por 24 centímetros.

**El Reina Sofía** la adquirió al año siguiente para su colección al propio artista por 450.000 marcos (unos 36 millones de pesetas de entonces).

**En 1990** la obra entra en depósito en Macarrón S. A. en Arganda del Rey, empresa que fue embargada en 1998. Desde entonces no se tiene noticia de la obra.

mente para la exposición y el espacio en el que se exhibe. Pesa 38 toneladas. Sí, es la escultura que veinte años después nadie encontrará por ninguna parte.

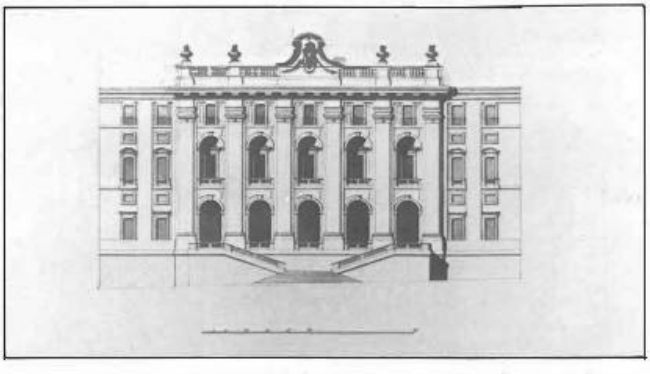
Poco después de finalizar la exposición inaugural, el Reina Sofía, en contra de la opinión de su directora artística, decide adquirir la obra en propiedad, pagando 450.000 marcos alemanes, unos treinta millones de pesetas. Al cabo de unos meses, sin embargo, la obra recaló en los almacenes del edificio, aunque en 1990 se expuso durante un mes, cuando se amplió el edificio. Después de eso, la empresa Macarrón, S. A., especializada en el transporte y la custodia de obras de arte, se la llevó a una enorme nave, en un polígono industrial de Arganda del Rey, toda vez que el Reina Sofía carecía de espacio para guardarla. La escultura ya nunca se movería de allí, salvo para desaparecer misteriosamente años después.

Entretanto, Macarrón, S. A., entró en una espiral de problemas, acumulando deudas y más deudas con Hacienda y con la Seguridad Social. El Reina Sofía nunca llegó a pagarle por los servicios prestados, aduciendo que la empresa tenía deudas, precisamente, con Hacienda y con la Seguridad Social. La pescadilla que se muerde la cola. Y un mal día de 1996 Macarrón, S. A., se fue a la ruina, quebró y dejó de existir. Nadie en el museo se acordó de la escultura. La Seguridad Social embargó la nave de la empresa. Pasó el tiempo. Pasó más tiempo, años incluso. La Seguridad Social edificó su Archivo General donde un día estuvieron Macarrón y la escultura de Serra. Pero para entonces la escultura ya había desaparecido.

Y llegó octubre de 2005. El gerente del Reina Sofía comunicó a Ana Martínez de Aguilar que la escultura no estaba en ninguna parte, y que Jesús Macarrón, propietario de una empresa ya extinta, alegaba desconocer el paradero de la obra. Durante semanas, el museo culpó al empresario, mientras el empresario se defendía alegando que, antes de que su compañía desapareciese, trasladó al museo la conveniencia de hacerse cargo de su escultura y que no quedase abandonada a su suerte en un paraje de Arganda del Rey.

A finales de 2005 la Policía de Patrimonio Histórico dio traslado al juzgado de la situación y empezaron las pesquisas. Ninguna de las líneas de investigación llegaría a dar resultado. Se descartó que hubiesen robado la escultura para fundirla y obtener ganancias

*En la parte superior izquierda, vista de la planta dedicada a esculturas en el nuevo Museo de Cádiz. A la derecha, aspecto del nuevo Museo romano de Mérida. Bajo estas líneas, proyecto del Hospital General de Sabatini.*



## Espacios para la Cultura

**Es el título de la exposición que mostrará varios ejemplos de intervenciones arquitectónicas llevadas a cabo durante estos últimos años, desde el Ministerio de Cultura, en diversos espacios culturales de todo el ámbito nacional.**

**Esta exposición dedica especial atención al propio Centro de Arte Reina Sofía, incluyendo junto a la documentación histórica del edificio el proyecto completo del futuro Centro.**

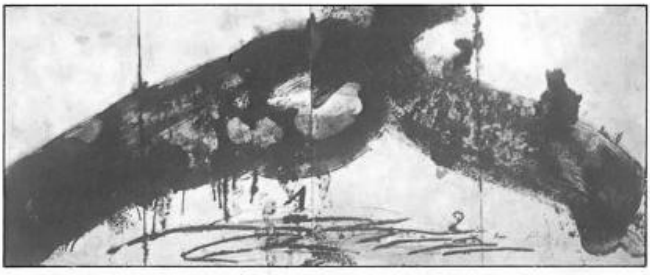
**El gran impulso dado a la creación de una infraestructura cultural en nuestro país en estos años queda reflejado en esta exposición.**

**Construcciones nuevas, tales como los auditorios de Madrid o Las Palmas, edificios restaurados, proyectados para acoger todo tipo de servicios culturales: bibliotecas, museos, auditorios o teatros se suman a las obras de restauración y conservación del Patrimonio artístico, como son: la Alhambra y el Generalife, la Mezquita de Córdoba, la Catedral de Burgos o Altamira.**

**Entre estos proyectos, en su mayoría ya realizados, se encuentran los museos de Mérida, Cádiz y Tiermes, entre otros; los teatros de La Granja, Aguilar de Campoo y las restauraciones de la Zarzuela, el María Guerrero y el Teatro Real, las bibliotecas de Alcalá de Henares, Valladolid y Salamanca; y los auditorios de Madrid, Santander, Cuenca, Valencia y Las Palmas.**

**14**

Captura del folleto de la inauguración del Centro de Arte Reina Sofía, en mayo de 1986.



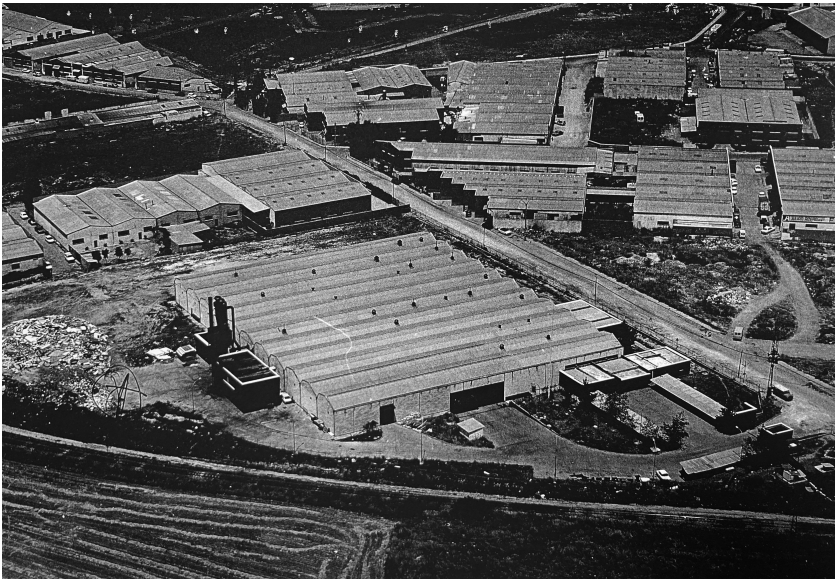
*Arriba, «Gran nudos», de Tàpies (1982); a la izquierda, «Estela para Salvador Allende» (1974), de Chillida; a la derecha, «Crucifixión», de Saura (1985).*

# Referencias: un encuentro artístico en el tiempo

Es una exposición concebida como una confrontación entre grandes artistas. En ella se ha reunido una importante selección de obras de los artistas siguientes: Georg Baselitz, Eduardo Chillida, Antonio Suara, Cy Twombly, Antoni Tàpies y Richard Serra. La muestra ocupa las galerías de la planta baja.

La idea de abrir este nuevo espacio de arte contemporáneo, con unos artistas de este nivel de calidad y de vigencia para las jóvenes generaciones que están empezando ahora mismo, trata de marcar el nivel de calidad y de compromiso con su propio tiempo, que será la política a seguir por las actividades del centro en su totalidad.

El hecho de incluir tanto artistas españoles como de otros países quiere hacer resaltar el hecho de que a pesar de los muchos años de aislamiento de nuestro país y las pésimas circunstancias para el florecimiento del arte y la cultura de tantos, algunos de nuestros artistas consiguieron crear unas obras equiparables en calidad e importancia a las mejores de toda la escena artística internacional. Tanto Eduardo Chillida, como Tàpies como Antonio Saura han producido unas obras que ocupan actualmente el destacado lugar que merecen en el mundo del arte, formando parte de colecciones de importantes museos, exposiciones, etcétera. La



Nave en Arganda del Rey donde estuvo la obra de Richard Serra almacenada.

de la materia prima; el precio de organizar el robo habría sido superior a los beneficios de la fundición. Se rechazó que un amante del arte, caprichoso, se hubiese hecho con ella. Y cuando excavaron el terreno donde un día había estado depositada la obra, en Arganda del Rey, por si durante las obras de construcción del Archivo General de la Seguridad Social se había optado por deshacerse de ella en lugar de trasladarla, no encontraron nada.

Entretanto, mientras la Policía buscaba desesperadamente la escultura de Serra, el artista llegó a un acuerdo con el Reina Sofía para replicar la obra desaparecida y otorgar a la copia carácter de original por arte casi de magia. Hoy, *Equal-Parallel/Guernica-Bengasi* puede verse expuesta en la sala 102 del museo, pero ¿y si la primera versión aparece un día de estos? Después de todo, la historia de la escultura de Serra es casi un relato de fantasmas, que ahora existen ahora no existen, lleno de preguntas, fascinante, porque todo lo que desaparece y no se sabe cómo, se vuelve siempre un misterio palpitante.

Solo conseguí escribir *Obra maestra* cuando después de muchos años obsesionado con el suceso, aunque a la vez paralizado por él, di con la particular forma de contarla, llenando la novela de voces que a lo largo de años y años hablan de su relación con la escultura, con Richard Serra, con el museo Reina Sofía, con la desaparición, con la desesperada búsqueda de una obra que se erigió en una pieza magistral del minimalismo, y cuya desaparición, al extraviarse, se convirtió también en una particular obra maestra. No pude escribirla sino después de muchos años porque no sabía cómo contarla, cómo organizar todos los relatos dispersos, aislados unos de otros, pobres por si solos. Creo que la escribí como un acto de orden, cuyo resultado es libro que no se conforma con ser novela, sino que también es crónica y ensayo. Es ficción, pero sobre todo es verdad. Creo que *Obra maestra* no se podía escribir, como yo lo deseaba, ateniéndose a un solo género, sino expandiéndose sobre varios.

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

**Año 2006** **VIII Legislatura** **Núm. 519**

# CULTURA

**PRESIDENCIA DEL EXCMA. SRA. D.ª CLEMENTINA DÍEZ DE BALDEÓN GARCÍA**

**Sesión núm. 23**

**celebrada el martes, 14 de marzo de 2006**

Página

**ORDEN DEL DÍA:**

**Comparecencia de la señora directora del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, MNCARS (Martínez de Aguilar), para informar sobre:**

**— El Proyecto museológico. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso. (Número de expediente 212/000654.)** ..... 2

**— Los daños al cuadro de Juan Gris «Frutero y periódico» que actualmente se exhibe en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, así como de las medidas tomadas al respecto. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.(Número de expediente 212/000688.)**..... 2

**— Las circunstancias y medidas tomadas en relación al extravío de la obra de Richard Serra, propiedad del Museo, y en general sobre el estado de conservación de los fondos y depósitos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.(Número de expediente 212/000987.)** ..... 2

## Capítulo eliminado

**Salman Rushdie, novelista. Mayo de 2014.** Aterricé en Madrid para estar veinticuatro horas en la ciudad y participar en La Noche de los Libros, hablando de *Joseph Anton*. Pedí a los organizadores que me alojaran en un hotel del centro, sobre todo tenía que ser un hotel céntrico, desde el que salir a pasear tranquilamente, aunque solo fuese un rato. Ahora que al fin puedo hacerlo sin chaleco antibalas ni escolta, como un peatón más entre millones, cuando viajo, me da igual adónde, quiero siempre experimentar la sensación de libertad que da caminar entre la multitud sin que alguien intente asesinarte. Es muy de agradecer que no haya una persona buscándote para matarte.

Antes del acto, en el que estuve acompañado por Gabriel Albiac y Juan Cruz, acudí al Museo Thyssen a disfrutar de una exposición de Cézanne, y también al Reina Sofía, donde me cité con el director para ver el *Guernica.* Tenía muchísimas ganas de enfrentar esa pintura de nuevo. Por casualidad me enteré de que, en realidad, había dos *Guernicas* en el edificio. El otro era una escultura de mi admirado Serra. Quise verla, claro. Mantengo una relación, digamos, muy pintoresca con el escultor.

Así que esto es el otro *Guernica,* pensé para mí al ver la obra. Me contaron su rocambolesca biografía. También me explicaron el porqué de su título. ¿Hay algo más aleatorio que los títulos de las obras de arte contemporáneo? En literatura nacen de un texto, de su parte más profunda, o quizá de su parte superficial, pero sim-

bólica. En cambio, los títulos de las esculturas, después de las vanguardias, acostumbran a ser completamente fortuitos, o caprichosos. ¿Por qué *Equal-Parallel/Guernica-Bengasi?* ¿Acaso tiene un mensaje político? Por supuesto que no. Lo contrario sería no entender a Serra. Solo fue un simple capricho, una ocurrencia en un minuto concreto. Nada nuevo para mí. Me explico: en 1992, Serra se encerró en la Serpentine Gallery de Londres a realizar una serie de grandes dibujos en lienzo, diseñados específicamente para los espacios de la galería. La forma de cada dibujo, realizado con gruesas capas de pintura negra sobre lino belga, y cortado a medida in situ, estaba determinada por la naturaleza del suelo, la pared, las esquinas o el techo de la Serpentine. Era otra reivindicación del espacio y su recreación física a través del arte. «El lugar forma parte de la obra», dice siempre. Uno de los lienzos se tituló *Two for Rushdie,* cosa que me encanta, por supuesto, e incluía dos trazos asimétricos dentro de un espacio cuadrangular perfectamente simétrico.

¿Por qué *Two for Rushdie?* Ja. Esa es buena. El título le llegó en un momento en que pensaba en la división creada en su país por la revolución cultural impulsada por los republicanos, equivalente a la económica que había propiciado Reagan. Se acordaba del modo en que habían atacado y destruido *Tilted Arc,* y también arremetido contra Mapplethorpe y Serrano, y en cómo ese tipo de censura no era simple intolerancia, en realidad conducía a una represión del tipo que acabó amenazando mi vida. No era que la vida de los artistas estuviese amenazada en Estados Unidos, aún no, pero la derecha política había empezado a atacar a artistas, mujeres, homosexuales, y los derechos civiles se habían visto reducidos. «A menudo sucede», dijo, «que la obra de arte es utilizada como chivo expiatorio al servicio de una estrategia política que alguien proyecta sobre ella. Eso era un flaco servicio para todo el arte. Y eso era lo que le había sucedido a Rushdie.» ¿Tenía la obra algo que ve con este hecho o conmigo? No. Pero a mí sigue haciéndome muchísima ilusión que se titule *Two for Rushdie.*

## Información general

*Obra maestra*
Juan Tallón


| | |
|---|---|
| ISBN | 978-84-339-9941-2 |
| PVP | 19,90 € |
| Núm. de páginas | 328 |
| Colección | Narrativas hispánicas |
| Publicación | 02/02/2022 |

## ¿Cómo pudo desaparecer de un almacén del Museo Reina Sofía una enorme escultura de Richard Serra de treinta y ocho toneladas?

La historia que narra esta novela es del todo inverosímil... y sin embargo sucedió. Es increíble, pero es verdad: un museo de primer nivel internacional –el Reina Sofía– encarga para su inauguración en 1986 una obra a una estrella de la escultura, el norteamericano Richard Serra. El escultor entrega una pieza creada ad hoc para la sala en la que iba a exhibirse. La escultura en cuestión –*Equal-Parallel/Guernica-Bengasi*– consta de cuatro bloques de acero independientes de grandes dimensiones. Inmediatamente se eleva la pieza a obra maestra del minimalismo. Finalizada la muestra, el museo decide guardarla, y en 1990, por falta de espacio, la confía a una empresa de almacenaje de arte, que la traslada a su nave en Arganda del Rey. Cuando quince años después el Reina Sofía quiere recuperarla, resulta que la escultura –¡de treinta y ocho toneladas!– se ha volatilizado. Nadie sabe cómo ha desaparecido, ni en qué momento, ni a manos de quién. Para entonces la empresa que la custodiaba ya ni siquiera existe. Cero pistas sobre su paradero.

La misteriosa desaparición queda elevada también a categoría de obra maestra. Como el escándalo adquiere resonancia mundial, Serra acepta replicar la pieza y darle rango de original, y el Reina Sofía sumarla a su exposición permanente. Entre la novela de no ficción y la crónica novelada, entre el disparate y lo alucinógeno, *Obra maestra* reconstruye a ritmo de thriller trepidante un caso que lleva a hacerse algunas preguntas perturbadoras: ¿cómo es posible que algo así sucediera? ¿Cómo se convierte en original una copia? ¿Qué es arte en el arte contemporáneo? ¿Cuál fue el verdadero destino de la famosa, enorme y pesada escultura de acero convertida en aire? ¿Es posible que un día aparezca?

Para responder a estas y otras preguntas, las páginas de la novela acogen una sucesión de voces muy dispares: las de la fundadora del Reina Sofía, algunos de sus directores, los policías de la Brigada de Patrimonio que investigaron la desaparición, la jueza que instruyó el caso, personal del museo, ministros, el empresario que custodió la obra, galeristas americanos, el propio Richard Serra, su amigo –y antiguo ayudante– Philip Glass, marchantes de arte, críticos, artistas, concejales, coleccionistas, un coreógrafo que danzó alrededor de la escultura, ingenieros, periodistas, historiadores, vigilantes, políticos, una terrorista, un jubilado, un camionero, un chatarrero, un taxista, una agente de la Interpol, el propio autor del libro, en tratos con una editora para escribirlo, o César Aira, que propone una teoría tan loca como deliciosa sobre el verdadero destino de la escultura.